

LANZAMIENTO DEL SOFI 2012

Como cada año, coincidiendo con la celebración del Día Mundial de la Alimentación, la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo para la Investigación y el Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) presentan el informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2012* (SOFI, por sus siglas en inglés) que actualiza los datos de subnutrición en el mundo.

En esta edición, después de un período de revisión y reajuste de las metodologías de cómputo de la subnutrición, se presentan nuevas estimaciones sobre el número y la proporción de personas subnutridas. Después de cinco años de preocupación sobre el problema del hambre en el mundo, agravado por una crisis alimentaria multicausal que desde 2007 se viene manifestando en recurrentes episodios de subidas de precios de los alimentos, el SOFI 2012 intenta dar una visión más optimista señalando que, aunque el número de personas hambrientas en el mundo sigue siendo inaceptablemente elevado, los datos son mejores de lo que se había pensado porque las cifras actualizadas obtenidas como resultado de las mejoras metodológicas para calcular la subnutrición indican que el número de personas subnutridas en el mundo disminuyó hasta 2007 en mayor medida de lo que se calculaba anteriormente y cuantifica en 870 millones las personas aquejadas de subnutrición crónica en 2010-12.

Sin embargo el propio informe reconoce que la mayoría de los progresos se lograron antes de 2007-08 y que estas estimaciones de la subnutrición no reflejan plenamente los efectos sobre el hambre de las bruscas subidas de los precios en 2007-08 o la desaceleración de la economía de algunos países desde el año 2009, por no hablar de los recientes incrementos de los precios.

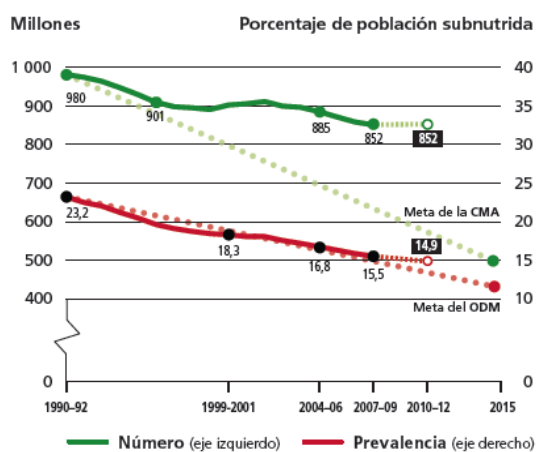
La FAO reconoce que, a pesar de las importantes mejoras introducidas este año en la metodología para calcular el alcance de la subnutrición, se precisan nuevas mejoras y mejores datos para registrar los efectos de las variaciones de los precios de los alimentos y otras perturbaciones económicas, ya que, incluso en aquellas situaciones en que la subida de los precios no se puede vincular directamente a una reducción de la cantidad total de calorías consumidas por la población, el aumento de los precios de los alimentos puede haber tenido otros efectos negativos, como un deterioro en la calidad de la dieta y una reducción del acceso a otras necesidades básicas, tales como la salud y la educación.

El SOFI 2012 establece que el porcentaje de personas subnutridas en los países en desarrollo es del 15 %. Si se mantuviera la tendencia de la disminución anual media de los últimos 20 años hasta 2015 –cosa que es poco probable a la vista de la situación alimentaria mundial en los últimos cinco años– la prevalencia de la subnutrición en los países en desarrollo se situaría en el 12,5 % y, por tanto, quedaría incumplida la meta de los ODM relativa a reducción del hambre. Y, a la vista de los datos y las tendencias, no hay ningún progreso respecto al compromiso de reducción del hambre hecho en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, que queda lejanísimo. Estos dos grandes compromisos de lucha contra el hambre, que en su día aparecían como compromisos de mínimos, se han convertido en horizonte inalcanzable.

Además, el informe reconoce que sigue habiendo diferencias considerables entre los distintos países y regiones. Así, en África subsahariana, con un promedio de subnutrición del 27 % a nivel regional, encontramos realidades tan distantes como el caso extremo de Burundi, donde casi el 74 % de la población está subnutrida, frente a Benin que en estos años ha reducido este porcentaje hasta el 8 %. En conjunto, en África y en Asia Occidental sigue habiendo una gran distancia, cada vez mayor, entre la realidad y lo que sería necesario para alcanzar la meta del Milenio.

Las nuevas estimaciones indican también que el aumento del hambre entre 2007 y 2010, período caracterizado por las crisis de los precios de los alimentos y económica, fue menos severa de lo que se pensaba previamente. Hay varias razones que explican este hecho. En primer lugar, con la metodología de la FAO se calcula la subnutrición crónica en base al consumo habitual de energía alimentaria y no se aprecian los efectos de las subidas repentinas de los precios, que suelen ser de corta duración. En consecuencia, la prevalencia no se debe utilizar para extraer conclusiones definitivas sobre los efectos de las subidas de los precios u otras perturbaciones a corto plazo.

La subnutrición en los países en desarrollo



Fuente: FAO.

Sin embargo, incluso en aquellos casos en que la subida de los precios no se puede vincular directamente a una reducción de la cantidad total de calorías consumidas por la población, el aumento de los precios de los alimentos puede haber tenido otros efectos negativos, como un deterioro en la calidad de la dieta y una reducción del acceso a otras necesidades básicas, tales como la salud y la educación. Estos efectos son difíciles de cuantificar utilizando la información actualmente disponible en la mayoría de los países y, desde luego, no pueden reflejarse en un indicador basado solo en la suficiencia de la energía alimentaria.

El informe reconoce que, con el fin de reducir la subnutrición lo más rápidamente posible, el crecimiento no solo debe beneficiar a los pobres, sino que debe también incluir la dimensión de la nutrición. La mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición no consiste simplemente en aumentar el nivel de la ingesta energética; también entraña mejorar la calidad de la alimentación, esto es, la diversidad de la dieta, la variedad, el contenido de nutrientes y la inocuidad. Hasta la fecha, el nexo entre el crecimiento económico y la nutrición ha sido débil, con largas demoras antes de que el crecimiento se traduzca en cambios reales en la situación nutricional. Las políticas de apoyo a esos objetivos deben aplicarse en un marco integrado de agricultura/nutrición/salud.